

ASTIBALIZ





EN el Portal de Belén
canta la Virgen María,
nanas al Niño Jesús
y el Niño no se dormía.

DUERMETE, mi Niño,
que viene la luna
vestida de armiño
a verte a la cuna.
Vestida de armiño,
vestida de blanco;
duérmete mi Niño
mientras yo te canto.

¡Eeea, eeea, eeea!



CALLATE, mi Niño,
no quiero que llores;
un blanco corpiño
te dieron pastores,
turrone y mieles
los Reyes de Oriente
y el cielo la estrella
que luce en tu frente.

¡Eeea, eeea, eeea!

QUE tiene mi Niño?...
¿Por qué llora tanto?...
Duermete que te espera
vestida de armiño,
vestida de blanco
la luna lunera.

¡Eeea, eeea, eeea!

LAUDELINO LEON.



SUMARIO

ACTUALIDAD.—**¡Todo un Dios en frío de pañales!**, por Benito Tapia, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA.—**Anuncio litúrgico de Navidad**, por José Dz. de Tuesta, O. S. B.

VIDA CRISTIANA.—**Ante la próxima beatificación de la Fundadora de las Siervas de María**, por E. Ruiz de Eguilaz, Pbro.—**Villancicos**, en la cubierta y las páginas centrales.

NOTAS ALAVESAS.—**Se da colación. Novela que parece historia**, por Patricio Elósegui, Pbro.

RELATOS EJEMPLARES.—**...Se murió en Nochebuena**, por Toiben.—**El Regreso del balle**.

CRONICA DE ESTIBALIZ

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VIII

✠

Diciembre 1949

✠

Número 12

¡Todo un Dios en frío de pañales!

(Sugerencias)



H. intercambio admirable! El Creador del género humano, toma para sí un cuerpo con su alma; se ha dignado nacer de una Virgen; y, habiéndose hecho hombre, sin obra de varón, nos ha entregado su Divinidad".

"Hoy nos ha nacido un Niño y se nos ha dado un Hijo... Ha nacido el Sol de una Estrella... Un Sol que no conoce las agonías del ocaso. Y la Estrella permanece siempre clara y rutilante".

* * *

Hace 1949 Navidades que el Creador del mundo apareció bajo impotencia de parvulito en nuestro diminuto orbe terráqueo.

"Vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron"... Qué dolor de ingratitud suspira en esta frase doliente, que consigna San Juan en la primera página de su Evangelio.

..."Los suyos no le recibieron"... Es una queja dolorosa de desamor infinito hacia el Ser infinito, hecho hombre por amor infinito hacia el hombre.

Es también una admonición suprema y angustiosa a tanta ingratitud humana para con Dios.

Tampoco hoy los suyos le reciben. La humanidad peregrina febricitante, alocada, retorciéndose en los dolores de una formidable pesadilla. No quiere sentirse redimida... No quiere comprender el mensaje de Belén... Quiere vivir sin Cristo.

* * *

"El Hijo de Dios se hizo hombre, para que el hombre pudiese llegar--en cierto sentido-- a ser Dios". Esta es la lección que nos da el Niño de Belén, lección que debemos aceptar y realizar de un modo práctico en nuestra vida.

¡Introducid a Cristo en vuestra vida moderna! ¡Orientad según Cristo





todos vuestros pensamientos, palabras y obras! ¡Llenad de Cristo el mundo de vuestra actividad!

* * *

Los "Nacimientos" son como la Eucaristía de la Navidad guardada, por privilegio extraordinario, en cada hogar.

¡En cada hogar un Belén! No importa que sea pequeño...; no importa que sea pobre, con tal que sea grande vuestra fe..., con tal que sea cálido vuestro amor..., con tal que vuestra alma esté convertida en un Belén de plegarias y sacrificios.

Y, si vuestra pobreza no os permite comprar ni el más barato de los Nacimientos, no os entristezcáis... porque entonces seréis Belenes vivos.

¡"En Belén hay pobreza que el cielo adora!
En un portal ruinoso cabe la gloria.
¡Divina Noche! Ya son de veras ricos
todos los pobres".

* * *

En la Noche de Navidad comenzó a celebrarse la "primera Misa" de la tierra. Y esta Misa solemne terminó el Viernes Santo. El "Gloria" lo entonaron los Angeles, y el "Credo" lo cantaron los Pastores: "Y fueron presurosos, y hallaron... al Niño reclinado en el pesebre... y se volvieron glorificando a Dios".

"Pascua de Navidad", así llama a esta fiesta la piedad popular española, para indicar la casi obligación de recibir el Santísimo Cuerpo del Señor.

En esa Noche divina debemos asistir a la Misa "del Gallo"... Debemos tomar parte activa en el Santo Sacrificio, comulgando a esas horas, en que el Verbo omnipotente baja, en medio del silencio de las cosas, para comulgar con nuestra pobre naturaleza.

* * *

Ven, ¡oh Niño de Belén! Nuestro corazón palpita anhelante en ansias de recibirte. Tenemos frío y necesitamos el calor de tu amor. Has nacido para nosotros, ven a nacer de nuevo en los blancos corporales de nuestra alma.

En esta Noche bendita, entra en los santuarios del sufrimiento y alivia a los miembros doloridos de tu Cuerpo Místico; entra en los tugurios con "vidrios" de papel; entra en los nidos fríos de matrimonios rotos y en los hogares tristes de los huérfanos; entra en las cárceles y en los corazones que alimentan odios, para que perdonen, para que olviden, porque Tú perdonas y olvidas.

¡Oh Niño de Belén!:

"Ten piedad de tantas pobres almas
que la dicha buscan en placer terreno,
y a pesar de mil desilusiones
en la tierra quieren encontrar el Cielo".

BENITO TAPIA, O. S. B.





Anuncio Litúrgico de Navidad



Y A se ha oído la voz alborozada del rapazuelo, que encaramado sobre el sitio más alto que ha podido escalar, grita con toda la fuerza de sus pulmones: MAÑANA NAVIDAD..., prometiéndose detrás de este anuncio un sin fin de venturas, traducidas en primer lugar por una "Noche buena" con su acompañamiento de ricos turrones, el gallo en la cazuela, etc., etc.; y para rematar, una Misa del Gallo envuelta en la penumbra y el misterio, viniendo a completar las alegrías de tan fausta noche. Pero yo quiero que asistas a un anuncio un poco más serio; quiero que oigas la voz de la

Iglesia, anunciando a sus hijos las alegrías de la Pascua navideña. Trasladémonos a una Abadía benedictina donde tiene lugar la ceremonia que te voy a describir.

La víspera de Navidad y a continuación del rezo, en el coro, de la Hora de Prima, la Comunidad acude procesionalmente con cruz alzada a la Sala Capitular. Estando de pie todos los monjes en sus respectivos sitios, el Cantor mayor, revestido de capa pluvial y con los acólitos de ciriales a su lado, incienso con toda solemnidad el libro Martirologio que se abre sobre el atril, y comienza a cantar este anuncio:

EL OCHO DE LAS CALENDAS DE ENERO

El año cinco mil ciento noventa y nueve de la creación del mundo, cuando al principio creó Dios el cielo y la tierra; del diluvio, el año dos mil novecientos cincuenta y siete; del nacimiento de Abrahán, el año dos mil quince; de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto, el año mil quinientos diez; de la unción del rey David, el año mil treinta y dos; en la sesenta y cinco Semana, según la profecía de Daniel; en la Olimpiada ciento noventa y cuatro; de la fundación de Roma, el año setecientos cuarenta y dos; de Octavio Augusto, el año cuarenta y dos; estando en paz todo el universo; en la sexta edad del mundo; JESUCRISTO, Dios eterno e Hijo del eterno Padre; queriendo santificar al mundo con su misericordiosísimo advenimiento, habiendo sido concebido por obra del Espíritu Santo, y transcurridos nueve meses después de su concepción. NACE. HECHO HOMBRE DE LA VIRGEN MA-



*«Acudid, oh fieles, alegres, triunfantes,
acudid a Belén»*

**RIA, EN BELEN DE JUDA:
EL NACIMIENTO DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO,
SEGUN LA CARNE.**

Al pronunciar estas últimas palabras, el Cantor eleva la voz a su grado más agudo y la Comunidad prosterna todo su cuerpo en tierra, permaneciendo unos momentos bajo la impresión de la noticia recibida. Después se retira el Cantor, y prosigue el canto en la forma acostumbrada.

Es siempre impresionante oír ese relato que hace la Iglesia de los principales hechos ocurridos en la historia bíblica hasta llegar al más trascendental de todos, **el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, según la carne.** La sencillez de la narración y del canto que la acompaña, se une aquí maravillosamente a la sublimidad del contenido.

ESTIBALIZ quiere transmitir desde sus columnas este mensaje de alegría que la Iglesia nos comunica en su Liturgia. "Una voz gozosa ha resonado en nuestra tierra, dice San Bernardo en su Sermón primero de la Vigilia de Navidad, una voz de triunfo y de salvación en la morada de los pecadores. Acabamos de oír una buena nueva, unas palabras de aliento, unas frases llenas de encanto, dignas de ser recogidas con el mayor cuidado. **¡Escuchad, cielos; presta atención, oh tierra;** criaturas todas, y sobre todo, tú, oh hombre, deshacéis en admiración y alabanzas: **¡JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, NACE EN BELEN DE JUDA!** ¡Oh breve frase, que nos anuncia a Cristo anonadado! ¡Qué llena estás de dulzura! El hechizo de tan maléfica suavidad nos invita a comentar esas palabras, mas faltan los términos para expresarse adecuadamente; porque tiene tal gracia esa frase, que si se trata de cambiar una sola letra, perderé su sabor: **JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, NACE EN BELEN DE JUDA**".

Con mayor razón nos declaramos nosotros incapaces de hacer comentarios dignos de tan fausta noticia. Quédese, pues, para cada uno el saborear en la intimidad de su corazón las dulzuras espirituales que traen consigo estas fiestas navideñas. Quien una vez las haya gustado en su vida, no se podrá contentar con hacer de ellas unas simples fiestas de familia, que reúne a los miembros distantes de la misma, alrededor de una mesa cargada de ricos manjares y variadas golosinas. Sentirá la necesidad de acudir al templo para llenar esos vacíos de su alma, que nunca pueden colmar todos los goces materiales por muy abundantes e íntimos que sean. Y allí, cada uno, ante el Pesebre del Dios, hecho niño, aprenderá la lección que le conviene.

(Continúa en la pág. 181).



Ante la próxima Beatificación de la Fundadora de las Siervas de María



STAMOS en vísperas de la beatificación de la Venerable Fundadora de las Siervas de María. Una vez más, España, madre de tantas naciones, muestra su fecundidad inexhausta en esta admirable mujer, hija suya.

Madrid fué la cuna de la Venerable Madre, que vino al mundo el 2 de Diciembre del año 1826. Educada en una familia cristianísima, a los pocos años dió señales de un juicio maduro y de una sólida virtud. El Espíritu Santo la preparaba para realizar los altos designios que sobre ella tenía la Divina Providencia. Llamábala el Señor a fundar la Congregación de Siervas de María, consagrada a la asistencia de enfermos a domicilio.

Un celoso Párroco de Chamberí, don Miguel Martínez y Sanz, movido por especial llamamiento interior, une sus esfuerzos a los de la Madre Torres en favor de la Obra que tan admirables frutos de caridad habría de producir. El 15 de Agosto de 1851, siete Aspirantas, en memoria de los Siete Dolores de María, dan principio a esta abnegada Misión. Una de ellas, su Fundadora, toma el nombre de María Soledad.

Al partir don Miguel, en 1856, para las islas del Golfo de Guinea, como misionero, nombró a la Madre Soledad Superiora de todas las Hermanas que iban acrecentando el Instituto. Mujer llena del espíritu de Dios y dotada del don de fortaleza, se sobrepone a las mil y mil dificultades que encuentra en el camino de la expansión de su Obra. Funda numerosas casas de la Congregación en las poblaciones más importantes de España y envía a sus Hijas a Ultramar, para que en aquellas lejanas comarcas trabajen por la gloria de Dios y salud temporal y eterna de las almas.

Cuánto agrada al Señor el caritativo apostolado de estas Hermanas, que se santifican santificando a los enfermos, lo demuestra su rápida propagación. Hoy cuenta con 100 Casas, una residencia para la tercera probación, cinco Noviciados, cuatro Escuelas Apostólicas y una Escuela para enfermeras. Se multiplican de una manera prodigiosa y las encontramos en Roma y Génova, en Cuba, Estados Unidos y Argentina. Entre todas sus Casas, tiene para nosotros particular interés y acogedora simpatía la Escuela Apostólica de Iturmendi, en la Burunda, Navarra, valle próximo a nuestra provincia alavesa.

En el tormentoso año de 1936, la Rda. Madre Provincial de las Siervas de María, concibe la feliz idea de buscar en las montañas de Navarra una casa capaz para trasladar a ella el Noviciado y Postulantado, librando a las jóvenes de los peligros que tan sacrilegamente las amenazaban, sobre todo en la Capital de España. En Mayo del mismo año ya está perfectamente instalado el Noviciado en la hermosa casa solariega del simpáti-



*Grupo de alumnas de la
Escuela Apostólica de las
Religiosas Siervas de
María, en Iturmendi,
(Navarra).*

co pueblo burundés, que la propietaria pone gratuitamente a disposición del Instituto.

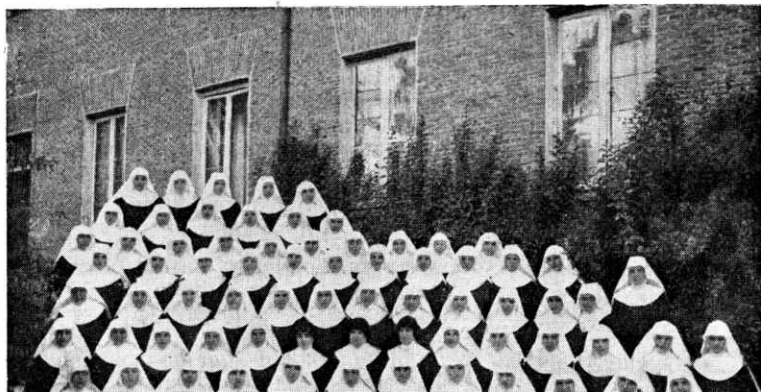
Pasados los años de nuestra Cruzada, vuelve el noviciado a Chamberí; queda constituida en la casa de Iturmendi una Comunidad de Hermanas Profesas, e instalada en ella la Escuela Apostólica con nutrido número de alumnas. Son numerosas las jóvenes que han ingresado y que en la actualidad se consagran a la obra espiritual del Instituto. De entre ellas, muchas son alavesas, las cuales, por la proximidad del lugar donde radica la Escuela y movidas por su devoción a Santa María de Estíbaliz —propulsora admirable de vocaciones en nuestra Provincia— han dejado sus familias para entregarse por entero al Señor, a quien sirven en la humanidad doliente.

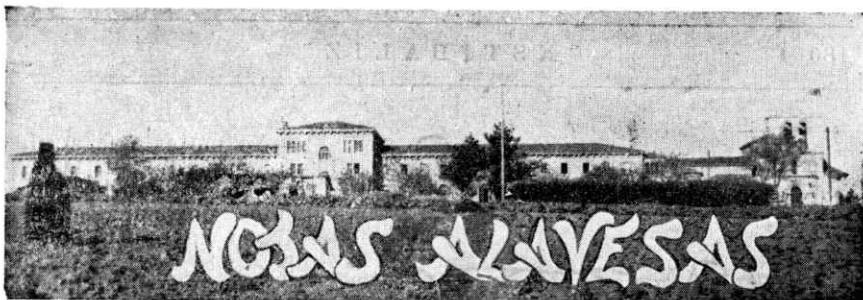
En una carta dirigida a esta redacción de **“ESTIBALIZ”**, dice la Superiora: “Los alaveses aman a las monjitas de Iturmendi, que con frecuencia las visitan agradecidos, pues van siendo muchos los hogares de donde salieron almas inocentes para anidar en la Casa de Dios: en el Colegio Apostólico de las Siervas de María y de la Madre Soledad.”

En atención, pues, a los familiares de esas venturosas almas y para que participen de las alegrías que las religiosas gozan al verse en vísperas de venerar a su Madre Fundadora en los Altares, me he permitido escribir estas mal pergeñadas líneas que son un tributo amoroso a la vida heroicamente virtuosa de la Madre Soledad y a su admirable Instituto, uno de los que más frutos espirituales reporta a nuestra juventud femenina.

E. RUIZ DE EGUILAZ, Pbro.

Noviciado de las Religiosas Siervas de María en Madrid, Plaza de Chamberí, 7. Este edificio se levantó en tiempo de la Venerable Madre Soledad Torres Acosta, Fundadora de la Congregación.





Se da colación

Novela que parece historia

(Conclusión)



AÑANA del día 2 de enero, con algo de helada, pero prometiendo un buen día. El Diputado y el riojano emprenden el viaje hacia Estíbaliz; y al vencer ya la cuesta, el Diputado hace observar que es costumbre entre ellos rezar desde allí el Santo Rosario.

—¡Muy bien!, pero lo dirigirás tú—advierete con gracia Baldomero—, porque en aquello de la Letanía estoy un poco así. Tú dirás los nombres, que yo los

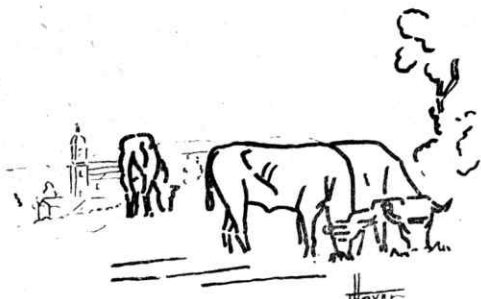
apellidos me los sé de carretilla.

Celebrada la gracia, principió Vicente el rezo, y llegados al Santuario penetraron en él devotamente.

—¡Qué oscuro! ¡Qué pequeño! ¡Qué bóveda tan baja!, decía entre sí el riojano, mientras el Diputado llamaba en la Sacristía pidiendo un Padre Confesor.

Mientras oían la Santa Misa y recibían los Santos Sacramentos, los potentes focos del altar esparcían luz abundante que dejaba contemplar a gusto la bella Imagen. Baldomero no podía apartar la vista de aquella Virgen que, a su parecer, le sonreía y llamaba. Fué adelantándose lo que pudo para contemplarla mejor; un ruido de muchos pasos en el coro le sacó de su arrebato, y la salida de dos niños oblatos, con aquel tan niveo hábito y con una modestia y reverencia ejemplares, precediendo al Preste revestido de Capa pluvial, levantan el ánimo religioso del visitante, a quien, sin darse cuenta, le sale un ¡qué salaos! que es oído desde el coro y excita la risa de su amigo.

Y comienza la Tercia solemne y luego la Misa, admirablemente cantada; entre tanto, Baldomero sigue embelesado y sintiendo en su alma todos los espirituales goces que aquella Veneranda Imagen le infundía, y, en su interior conversación, no hace otra cosa que manifestar quejas a su pueblo, porque se dejó perder un hermoso Convento, donde se celebrarían los mismos Oficios. Concluye la Sexta, pero Baldomero no concluía de contemplar a la Señora. Tuvo don Vicente que advertirle que era hora de tomar algo y salir camino del pueblo, donde les esperaban para comer.



—Yo me estaría aquí hasta mañana, si Dios quiere, pero comprendo debemos despedirnos de la Virgen hasta otra ocasión.

El Diputado, acompañado de su amigo, pasa por el Monasterio para saludar a algunos Padres amigos. Allí les reciben con su tradicional amabilidad benedictina y les obsequian con un abundante desayuno.

Después parten los dos amigos para el pueblo, sin hablar de otra cosa que de la Virgen y de la hospitalidad de los Padres. El riojano vuelve a repetir sus quejas por no haber conservado aquel Convento de su pueblo.

No echas la culpa al pueblo, le decía el Diputado; y le fué dando noticias de aquellos tiempos de persecución de frailes, desamortización, etc., etc. Esta explicación encendió la ira del riojano contra aquellos gobiernos, que nos **desgobernaron**, como él decía.

Y entre tanto, ¿qué pasaba en Rioja? Intrigado el pueblo sobre aquella amistad, cuyo principio desconocía, hacíanse mil conjeturas y era la comidilla de las reuniones. Unos atribuían esa amistad, a que sirvieron los dos amigos juntos en la milicia, sin atender a que Baldomero fué libre del servicio. Otros decían, que en aquellos encarcelamientos, llevados a cabo por supuestas algaradas carlistas, padecieron juntos el encierro, sin fijarse en que pertenecían a distintos partidos judiciales; hubo quienes explicaban el enigma, publicando que los dos anduvieron juntos en una escuela de una Villa de la Llanada, muy famosa en su tiempo, sin parar mientes en que Baldomero jamás salió de su pueblo. ¡Cuánta habladuría, sin base, suele correr en conversaciones populares!

Finalmente llega el tiempo de regreso a la Rioja. Don Vicente promete acompañar a Baldomero hasta Vitoria; y, efectivamente, al día siguiente toma billete de primera en Alegría y ascienden al coche lujoso donde se ven señorones en sus butacas, fumando ricos habanos, pues habían almorzado en primera serie. Ninguna gracia hacían al riojano aquellos viajeros tan serios e incommunicativos; y, sin darse cuenta, llegaron a Vitoria, donde Baldomero quiso apearse para despedir al Diputado en el andén, pero se lo impidió éste con la advertencia de que podía perder asiento al ingreso de nuevos viajeros, y así, con un fuerte abrazo y una lágrima furtiva del de Rioja se hizo la separación.

Cayó el viajero sobre su butaca tan abatido y meditabundo, que uno de los señores se atrevió a decirle: ¿Alguna desgracia de familia?

—No, señor, no; lo que pasa es que ¡¡nos queremos tanto!!

Y partió el tren, y el viajero ansiaba llegar a Miranda para tomar un coche





de 3.ª e ir con los suyos, como él decía. Al pasar las Conchas de Haro respira Baldomero, ve Tolonio, se le ensancha el corazón como si viniera de Ultramar, después de muchos años de ausencia de su país. "Tantos días sin ver la Peña del abujero" decía.

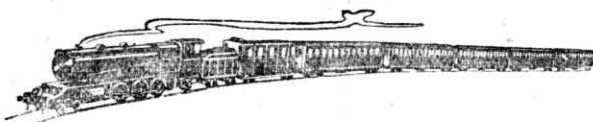
Al llegar a su pueblo pronto se corrió la noticia, y al punto se reunieron los amigos a ver si la de "trescientas" continuaba íntegra y sana. La voz can-

lante en la conversación la llevó el tendero, que no acababa de dar noticias ciertas, siempre adobadas con la salsa de graciosas y animadas observaciones que alegraban a la concurrencia. Al fin eludió algunas insinuaciones, que se le hicieron sobre el origen de aquella amistad tan debatida, con este párrafo:

—"Ya hablaremos más despacio. Tengo que ir a ver cómo va la tienda, estos días algo descuidada. Hoy sólo os digo, que cuando llegue, Dios mediante, el tiempo de la Navidad, voy a poner unas letras de vara y media, que se vean desde Haro, formando este rótulo que me ha hecho feliz": SE DA COLACION.

PATRICIO ELOSEGUI,

Presbítero.



EL ANUNCIO LITURGICO DE NAVIDAD

(Viene de la pág. 176)

El rico contemplará aquel pobre Establo, aquel Pesebre que sirve de cuna a todo un Rey poderoso, y aquellas pajas en que se recuesta, y de allí saldrá dispuesto a no pasar orgulloso ante la indigencia y la miseria del hermano suyo, que, con tanta frecuencia, lleva a costas el Belén de su pobreza. El pobre saldrá confortado, al ver que algún misterio grande debe encerrar la pobreza, cuando todo un Dios la ha escogido para sí mismo.

Por eso "ESTIBALIZ", en su calidad de faro espiritual litúrgico, os invita a todos a acudir con presteza a ese foco navideño de irradiación de calor y de vida, que está en el Pesebre; pero no en un pesebre ficticio, o en un Belén poblado de figuritas de barro, sino en ese otro Belén, vivo y real, que hallaréis alrededor del Sagrario de vuestra Parroquia, y del cual vosotros mismos deberéis ser las figuras vivientes. ADESTE FIDELES, LAETI, TRIUMPHANTES, VENITE IN BETHLEHEM: ACUDID. OH FIELES



“Es

Desea fel

Navida

Lectores,

: Prop

VENID pastorcitos, venid
a cantar al más bello zagal,
que vino del cielo a traer
el consuelo, la dicha y la paz.

AÑO más hermoso que el lirio,
más bello que el blanco rosal,
¿por qué a media noche naciste?...

SÓLO por coger una flor
que en el cielo no pude encontrar;
poder por los hombres morir
y saber con los niños llorar.

DAMOS a danzar y arrullarle
que tiempo tendrá de penar;
dadle en cada beso una rosa





baliz"

Pascuas de
 todos sus
 anciantes y
 ndistas :



PARA arrullar al Amor,
 desveladito y al hielo,
 se previenen los zagales
 pastoriles instrumentos.

Y dice un zagal:
 ta, ta, ta,
 que el Niño Dios durmiéndose va.

Y canta un pastor:
 ro, ro, ro,
 que dormido se queda el Amor.

DEL céfiro blando
 herido el laurel,
 sus hojas suspiran:
 ce, ce, ce,
 que se queda dormido mi Bien.
 Ta, ta, ta,
 que el Niño Dios durmiéndose va.
 Ro, ro, ro,
 que dormido se queda mi Amor.
 Ce, ce, ce,
 que se queda dormido mi Bien.



... Se murió en Nochebuena!

Mensaje de Navidad a los hogares en luto



EL hogar que vamos a visitar en esta Nochebuena estrechada y glacial, es un piso modesto, pero aseado, de capital de provincia. Un hogar triste... vacío...

Los brazos helados de la muerte segaron el primer capullo... el hijo único.

Son las once de la gran Noche. Los dos esposos, en fría soledad, han celebrado la cena tradicional de familia. A veces se miran en silencio, con tristeza inmensa, pero resignada... La voz del hijo querido no les alegra con sus gritos alborozados como en la Nochebuena del año anterior...

Su tumba aun está fresca... Esta noche es el aniversario de su muerte...

La madre recoge con gesto lánguido la mesa, procurando sonreír para auyentar penas, pero su mirada es un sol de invierno y su risa un remedo de llanto.

El padre contempla, melancólico, los objetos del comedor: aquella silla alta en que el niño comía a su lado; aquellos juguetes que eran su ilusión; aquel retrato que le hicieron cuando daba los primeros pasos con emoción de su madre y sostenido por él; aquel Nacimiento, ante cuyas figurillas de barro, sus ojos infantiles se encendían de alegría y palmoteaba con sus manitas regordetas... Entonces era el más feliz de los hombres; pero ahora...

Los ojos se le han llenado de lágrimas. Se levanta y atiza maquinalmente el fuego de la estufa. Después se sienta en una butaca y enciende la radio, buscando un poco alivio a su pesar.

Canto jubiloso de villancicos, reportajes navideños, repiqueo argentino de las campanas de Belén, llenado el mar de las ondas y vibrando y jubilando con su dulce melodía milenaria el alma de los hombres de buena voluntad, desde la Ciudad del Cabo hasta las inmensidades nevadas del Canadá.

y nostálgicos acordes de una canción añorante. La entona una voz dulcísima, que hace sollozar un dolor en cada nota.

"Yo tenía un hijo que era mi alegría,
ángel de los cielos, sol del mediodía.
Bello, cual su madre, fuerte como yo,
niño más hermoso nunca más se vió.
Y al ir rendido a casa de tanto como luchó,
besándome decía: "Papá, te tero mucho".

.....
Pero el hijo ya se ha muerto,
hace días le enterré.

.....
¡Hijo!, pedacito de mi carne,
pedacito palpitante de mi pobre corazón.
¡Hijo!, la alegría de mi alma,
la esperanza del mañana y el orgullo de varón.

Ahora ya no lucho, vivo como muerto,
soy barco sin vela, sigo rumbo incierto.
Cuando por las calles a otros veo jugar,
huyo velozmente para no llorar.
Y al ir rendido a casa, parece que le escucho
que me abraza y me dice: "Papá, te tero mucho".
Y su madre apenas suspira como yo;
los dos nos hemos muerto el día que él murió".

En aquel momento la esposa entra en la habitación, y, al oír las últimas conmovedoras estrofas, se queda extática y llorosa, mirando en el vacío, como si escuchase la voz del hijo muerto. Después, volviendo a la realidad de su dolor, dice a su esposo con voz de lágrimas:

—¡Por Dios!, Enrique, apaga la radio, si no quieres que me muera. ¡Hijo de mi alma!...

Y Enrique aprieta la clavija con pulso tembloroso, mientras se pierde en el ambiente la voz dulcísima que llora y canta en estos versos impresionantes:

"Y aunque soy un fiel creyente,
a mi Dios pregunto así:

—¿Para qué te le has llevado
si era el alma para mí?"

—Carmen, esta Noche santa ¡es tan hermosa, tan alegre para todos... Pero ¡para nosotros!... Escucha... —Y suspende anhelante la palabra.

En el piso de arriba, voces frescas de niños, gritos alborozados por la inocencia y un



«Estaba en su camita como un angel.
Su rostro de cera sonriente; y entre
sus manos la Cruz Redentora».

piano desgranando alegres villancicos.

—Vamos, Enrique, a la alcoba; allí no llegarán estos gritos de niñez, tan íntimos, tan conmovedores... Pero ¡ay!... para nosotros tan dolorosos, porque nos recuerdan...

—Vamos, Carmen; —y se levanta de su butaca y atrae dulcemente a su esposa hacia la puerta.

Ya en la alcoba, los dos quedan inmóviles con la mirada prendida en un objeto lejano.

—¡Ay!, Enrique. La cuna de nuestro hijo—dice la madre sollozando. Su recuerdo nos acompaña constantemente. ¡Dejó tantas dichas en este hogar!... Y hora algunas lágrimas de fuego.

—Mira, Carmen, debemos resignarnos a la Voluntad divina. **El Señor nos le dió, el Señor nos le ha quitado. ¡Que su santa Voluntad sea bendita!**

—Sí, pero parece que le siento a cada momento a mi lado..., como cuando, al levantarle de su camita, rezaba con su voz de ángel en mi regazo "El Jesucito de mi vida"...; como cuando entrelazaba juguetón sus bracitos a nuestro cuello, abrazándonos y acariciándonos a los dos...

—Y yo todavía le veo, como cuando le llevaba en mis brazos a acostar; y mientras subía las escaleras, me decía al oído besándome: "Papá, ¡cuánto te tero!..."

—Nunca podré olvidar su sonrisa, tan cariñosa. Aquella sonrisa que la tuvo hasta el último momento, cuando entreabriendo sus labios, amoratados como violetas, me decía con angustia infinita, mientras dos lágrimas caldeaban su tez de nácar: "¡Mamá, me muero!"... Y después, volviendo su cabecita: —"¿Y papá?... ¿Dónde está papá, ¡quiero ver a papá!"...

—Y, acercándome, le abracé loco de dolor, queriéndome robar a la muerte. Y al vernos llorar, con sus ojos de cielo muy abiertos, dilatados por la fiebre, nos decía: —"No lloréis... Si me voy al cielo con el Niño de Belén... Vosotros ¿vendréis luego?..."

Aquí se le rompió a Enrique toda su impasibilidad de varón y lloró a gritos como un niño.

Los acordes del órgano y las canciones infantiles continuaban cayendo melodiosas en la lejanía, pero para ellos se hacen imperceptibles porque las ahoga la voz de la dicha perdida.

Y prosiguen evocando recuerdos del ser querido:

—Carmen, tú poseías un lugar más caldeado en su cariño. No sé qué tenéis las madres que os hacéis querer tanto...

—Pero los hijos os respetan más a vosotros, Enrique, y os aman con más profundo afecto. Yo creo que era a tí a quien más quería nuestro hijo.



«Le veo acercarse al Niño-Dios y pedirle para sus queridos papás algo de la felicidad que él goza.»



—No, Carmen; era a veces demasiado brusco. En mi ansia de hacer de él todo un hombre me volvía duro.

—Pero el niño, a pesar de sus pocos años, sabía adivinar, bajo esa seriedad aparente, las dulzuras de tu amor. ¿No recuerdas con qué cariño

y respeto te miraba cuando le reprendías?

—Sí, Carmen, lo recuerdo... y también el mimo con que procuraba prestarse a lo que le insinuabas. Los dos fuimos artífices amorosos de su felicidad.

—Y él, Enrique, era de la nuestra.

—Los dos nos entregábamos con alma y vida a plasmar su alma en el santo temor de Dios.

—Pero Dios nos le ha llevado... ¡Ay! Enrique; con frecuencia me asalta esta duda: "En la otra vida ¿será tan feliz como lo era en medio de nosotros?..."

—Carmen, en el cielo es tan feliz como un ángel de Dios.

—¡Ángel mío! Tú que vives en la suprema felicidad, mira a tus padres que

no pueden vivir sin tí, porque eras la mitad de su alma y ahora una mitad llora por la otra mitad.

Un compás de silencio interrumpió un gotear de lágrimas...

—Enrique; ¿y si nuestro hijo nos hubiese olvidado?...

—¡Carmen!, no hables así... En el Cielo no existe el olvido... Ven —y, asiéndola amorosamente de la mano, la llevó al comedor y la puso frente al Nacimiento. Enrique se acercó a la gruta y encendió el farolillo, de forma estrellada, que iluminaba la carita sonriente del Niño-Dios. Después, mirando a su esposa con una seriedad dulce, la dijo conmovido:

—¡Querida Carmen!, oigamos con el corazón alborozado, desde el frío de nuestro hogar —menos frío que el del establo de Belén— el mensaje que traen los ángeles a todos los hombres de buena voluntad. También Cristo ha nacido para nosotros. Cojamos la manecita que nos tiende con infinito amor.

¡Carmen!, nuestro hijo no nos ha abandonado... Los que murieron en Cristo y los que vivimos en El, estamos siempre juntos...

Carmen, nuestro hijito no nos ha olvidado. Parece que le veo allá en el cielo, acercarse al regazo de María, para besar al Niño-Dios, y que le pide, levantando anhelante sus manecitas, un poco de la inmensa felicidad que él goza para sus queridos papás.

—Sí, Enrique; y yo siento que me abraza dentro del alma. Le veo junto al Niño de Belén transfigurado, con carita de ángel... Le oigo; oigo su misma voz, la voz del hijo de mi alma, cantando villancicos...

Y los dos esposos cayeron de rodillas delante del Nacimiento... Lloraban rezando. Sobre el cristal del silencio se deslizaban cadenciosas las notas lejanas y arrulladoras del piano y las voces infantiles cantaban con suavidades ingenuas esta canción de cuna:

"Noche de paz, noche de amor;

todo duerme en rededor.

Sólo velan mirando la faz

El regreso



del baile



ESPUES de la Misa "del Gallo" dos jóvenes ruegan a su madre que las deje ir al baile; la madre comprende que no debe acceder y no accede, porque su conciencia cristiana dice que eso sería un sacrilegio.

Las jóvenes insisten hasta las lágrimas...

La madre se conmueve y consiente.

—Acuéstate, mamá; seremos juiciosas—decían mientras la abrazaban—. Deja abierta la puerta, para que no tengas que levantarte cuando volvamos.

Se fueron y bailaron...

La madre se acostó, pero no pudo dormir; ¡las madres difícilmente duermen cuando sus hijos están lejos de casa y en sitios peligrosos! ¿No era la inquietud y el afecto lo que la tenía desvelada? ¿No había un poco de remordimiento?

¿Pensó en encomendar a Dios el alma de sus hijas, que ella había cobardemente abandonado al peligro, y en pedir perdón por su debilidad?

De pronto se acuerda que ha cerrado la puerta, como de costumbre, y se levanta a abrirla.

¡Ay! En la obscuridad, la madre da un paso en falso; resbala escalera abajo; recibe un fuerte golpe en la sien contra la puerta, y se desploma muerta en el suelo.

¡El baile continuaba y las jóvenes se divertían demasiado alegremente!

Son las cuatro de la mañana y llega la hora de volver. La puerta de la casa está cerrada... Lllaman, golpean... vuelven a llamar. No reciben respuesta. Comienzan a inquietarse. Es preciso avisar a un cerrajero. La puerta cede, pero se abre con trabajo; hay algún obstáculo que la detiene.

Ellas mismas, las desdichadas hijas, son las que empujan, contra el obstáculo; y... a la luz de la lámpara, que tiene el obrero, ven el cadáver ensangrentado de su madre.

Al día siguiente una muchedumbre numerosa acudía a los funerales.

¡Pobres hijas! se decían unos a otros, viendo a las jóvenes despedirse llorosas, con suprema angustia de la madre muerta.

¡Pobre madre! decían los ángeles, mirando temblorosa a la madre en el tribunal del Niño de Belén.



EN LAS POSTRIMERIAS DEL AÑO 1949.—Dentro de muy pocos días vamos a llegar al término del año 1949. Durante este breve lapso de tiempo, ¡cuántos acontecimientos han acaecido en nosotros mismos y en nuestro derredor! Con toda seguridad que los prósperos, los que han coronado plenamente nuestras aspiraciones, tanto en el orden sobrenatural, como en el material, han sido los menos; y, rectamente pensando, nos alegramos en el éxito alcanzado y formulamos propósitos más eficaces para un mayor acierto en lo porvenir.

La vida de nuestro Santuario durante el presente año, se ha deslizado felizmente, y si no se ha logrado realizar todo cuanto se había previsto o deseado, seguiremos trabajando con la ayuda de Dios y de la Santísima Virgen para que se extienda y propague cada vez más la auténtica y filial devoción de nuestro pueblo hacia la que es su celestial Señora.

Recorriendo las páginas de la CRONICA mensual, nuestros lectores han podido darse alguna idea de las fervientes peregrinaciones, de los favores obtenidos, de la confianza, cada vez más firme, en la que es Madre de todos los alaveses.

En el orden material, también se han realizado algunas mejoras en el Santuario: Se ha restaurado con gusto artístico la parte sur del transepto y reforzado la base del ábside central; se está confeccionando una colección de casullas góticas, algunas de las cuales ya se han estrenado; la Visita Domiciliaria inauguró, en el día de su fiesta, el damasco que rodea el ábside, y a su iniciativa se debe también la colocación del foco de luz que constantemente ilumina la imagen de la Sma. Virgen y que ha tenido un éxito insospechado. Ya está encargada la iluminación para más de medio año, por familias devotas que piden alguna gracia o la salud de algún enfermo. La limosna es de cinco pesetas por cada día de iluminación.

Fuera del Santuario, recordamos las obras realizadas en la hospedería y el embellecimiento de la campa con sus bancos y mesitas para comodidad de los visitantes.

Al recordar estos principales acontecimientos realizados en Estibaliz durante el año de 1949, lo hacemos para rendir un emocionado tributo de acción de gracias a Dios, por medio de la Santísima Virgen, nuestra Madre de Estibaliz, que tan visiblemente nos protege.

HOMENAJE DE DESPEDIDA A LOS MISIONEROS DE LOS RIOS EN ESTIBALIZ.—Como estaba anunciado, el día 20 de noviembre, tuvo lugar en este Santuario, un simpático acto religioso de despedida a los misioneros alaveses que se trasladarán a tierras ecuatorianas para continuar la labor evangelizadora que inició en pasadas centurias la Madre Patria. Los actos organizados fueron breves y sencillos: Exposición de su divina Majestad, a las 4.30 de la tarde, con breve plática del Presbítero señor Ortega. En el presbiterio aparecían reclinatorios magníficamente adornados que debían ocupar los misioneros. Después de la Bendición con el Santísimo, se cantó el himno a la Virgen de Estibaliz, que fué contestado por numeroso público con gran fervor. A las cinco y media el tren especial iniciaba su regreso a Vitoria.

PRESENTACION DE NIÑOS A SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Para implorar sobre ellos las maternales bendiciones de Santa María de Estibaliz, han sido presentados ante su sagrada imagen los niños:

María Natividad Dz. de Otálora, hermana de la Propagandista de Aberásturi; Conchita y Araceli Garro Ezquiaga, natural de Ullívarri-Gamboa, hijas de don Moisés y doña María Concepción; Luis Mari Garro Ezquiaga, natural de Landa, hijo de don Evaristo y doña Epifanía; María Blanca y José Ignacio Rz. de Retana Betolaza, natu-

ral de Betoño, hijos de don José y doña Natividad; María del Pilar Botella Aitorqui, hija del Director de la Caja de Ahorros y Monte Piedad, nuestro amigo, don Vicente y doña María del Pilar; Bernardo Pz. de Arenaza Lz. de Subijana, natural de Zurbano, hijo de don Pablo y doña Dionisia; María Angeles y María Jesús Iñiguez de Heredia Ruiz de Azúa, naturales de Durana, hijos de don Pedro y doña Micaela; María del Pilar López Lacalle, natural de Zaragoza, hija de don Luis y doña Susana; Enrique Galdós Subijana, natural de Maturana, hijo de don Ignacio y doña Marcelina; José María Zufaur Iñiguez de Gordoia, natural de Vitoria, hijo de don Félix y doña María Matilde; Francisco Javier Jáuregui Alda: ábal, natural de Durango, hijo de don Domingo y doña Miren Begoñe; Alicia, Pedro y Esperanza Ruiz de Argandoña, naturales de Alegría, hijos de don Epifanio y doña María; Berta Gómez Rz. de Argandoña, natural de Alegría, hija de don Vicente y doña Irene; María Purificación Rz. de Arcaute Caicedo, natural de Zurbano, hija de don Avelino y doña Lucía; Jesús María Caicedo Fz. de Jáuregui, natural de Ascarza, hija de don Lino y doña Telesfora y hermana de nuestra Propagandista, señorita María Luisa Caicedo; Juana Mari Fz. de Mendiola Lz. de Alda, natural de Maestu, hija de don Tomás y doña Celestina; Vicente, Antonio y Miguel Olave Balseguiti, naturales de Larrea, hijos de don Dionisio y doña Estefanía; José Luis, Jesús y María Lidia, naturales de Larrea y de Vitoria, hijos de don Juan y de doña Gertrudis; Evangelina Rz. de Azúa Fz. de Liger, natural de Vitoria, hija de don Lázaro y doña Josefa; Rosa Mari Rz. de Gauna Marquínez, natural de Oreitia, hija de don Nicolás y doña Agueda; Francisco Javier de las Heras Echevarría, natural de Vitoria, hijo de don Francisco y doña María Luisa; María Concepción Beltrán de Heredia Gz. de Apuru, natural de Vitoria, hija de don José María y doña Pilar; María Jesús y María Estibaliz Gz. de Matauco, naturales de Eguilaz; Francisco Oés, natural de Arcaya; Pedro y Tomás Ruiz de Arbulo Sáenz de Viteri, hijo de don Clemente y de doña Paula; José María, Gregorio y María Purificación Pr. de Mendizábal Aliaga hijos de don Valentín y doña Estefanía.

BODAS.—Han contraído matrimonial en lace ante el altar de nuestra celestial Madre de Estibaliz, implorando sus bendiciones:

Don Víctor Senderos Arribabalaga de

San Sebastián, con doña Eulogia Aguirre Itáñez de Garayo, del pueblecito próximo a Estibaliz, Villafranca de Alava.

Don Tomás Echevarría y Fz. de Retana, de Zurbano, con doña Jesusa Díaz Gz. de Matauco, natural de Aberásturi.

Don Federico Ruiz de Mendarózqueta, de Vitoria, con doña Margarita Encarnación Alfonso Gz. de Mendivil, también de Vitoria.

Don Cayetano Azurmendi, de Alegría de Alava, con doña Elena Aguirre Sáenz de Arteasu, de Adana.

POR NUESTROS DIFUNTOS.—Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores y devotos las almas de:

Doña María García de Madinaveitia, que falleció el 12 de octubre en Urabain, a los 51 años de edad. Tanto ella como su afligido esposo Lorenzo López de Guereñu profesaban una ejemplarísima devoción a nuestra Madre de Estibaliz.

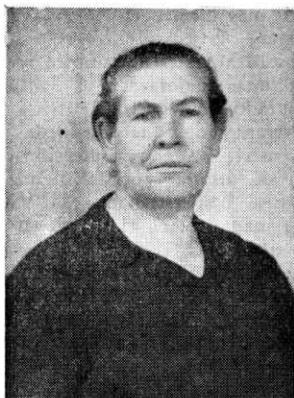
Doña María Nieves Uriarte, fallecida en Vitoria el 10 de septiembre. Era tía de nuestra Propagandista de Elguea.

El joven Angel Alonso Antía, de Adana, que falleció el día 4 de diciembre a los 17 años de edad.

En los primeros días de octubre se celebró un novenario de Misas por el descanso de don Cándicho Fz. Ichaso, encargado por su esposa doña Josefa Iturralde.

¡Que el Señor conceda a todos la bendición y descanso eterno!

JULIAN RUIZ, O. S. B.



D.ª María García de Madinaveitia, que falleció en Urabain el día 12 de octubre

Índice General del Tomo VIII

Año de 1949

ARTICULOS DE ACTUALIDAD

Nuestra portada, pág. 17.—Tributo filial, pág. 33.—En vísperas de la gran fiesta de Estíbaliz, pág. 53.—Floreced junto a la Madre, pág. 69.—Celestial Peregrina, pág. 85.—Visitación y Visita Domiciliaria, pág. 101.—“¡Por Dios y por Santa María de Estíbaliz!”, pág. 117.—Rezad todos los días el Rosario, pág. 141.—Meditación otoñal, pág. 157.—¡Todo un Dios en frío de pañales!, pág. 173, por Benito Tapia, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

El Canto Parroquial, por J. Dz. de Tuesta, O. S. B., págs. 3, 20, 60, 72, 89, 103, 120.—Parroquia y Liturgia, por J. Dz. de Tuesta, O. S. B., págs. 143, 159.—¡A Vísperas!, por E. Ruiz de Eguilaz, Pbro., pág. 145.—Anuncio litúrgico de Navidad, por J. Dz. de Tuesta, O. S. B., pág. 175.

SECCION MARIANA

Santa María de Estíbaliz, Patrona de las Corales Alavesas, por Venancio del Val, pág. 74.—El Cántico de María, por A. R. de Gopegui, O. S. B., pág. 87.—Los espléndidos festejos del Recorrido 29, por Javier Eizaguirre, Pbro., pág. 106.—En la fiesta de la Asunción de María, por A. R. de Gopegui, O. S. B., pág. 118.

VIDA CRISTIANA

Consignas de Año Nuevo, por Benito Tapia, O. S. B., pág. 1.—Sembrad (poesía), por Benito Tapia, O. S. B., pág. 9.—El Angelus en la llanada (poesía), por Laudelino León, pág. 77.—La piedad de nuestras jóvenes y de nuestras mujeres, por Ciriaco Armentia, Pbro., pág. 91.—Meditación (poesía), por Laudelino León, portada del núm. de junio.—¡Tan-Tan!—El niño que golpeaba a la puerta del Sagrario (poesía), por Teodoro Palacios, pág. 93.—El autor del Himno a la Virgen de Estíbaliz, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 107.—¡Si yo pudiera, Señor! (poesía), por Laudelino León, portada del número de octubre.—Dos cartas en el aniversario de una madre, por Tihamér Tóth., pág. 163.—El sauce y el ciprés (poesía), por F. Balart, pág. 104.—El Crucifijo de mi celda (poesía), por B. Tapia Renedo, O. S. B., pág. 2.^a de la portada del número de noviembre.—¡Y yo estaré muerto (poesía), por J. Alarcón, S. J., portada del núm. de noviembre.—Ante la próxima Beatificación de la Fundadora de las Siervas de María, por E. Ruiz de Eguilaz, Pbro., pág. 177.—Villancicos, en las págs. centrales y portada del número de diciembre.

PAGINAS BENEDICTINAS

Nociones sobre la vida benedictina, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 5.—Concepto esencial de la vida benedictina, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 22.—El Varón de Dios Benito, por T. Renedo, O. S. B., pág. 35.—San Benito; el hombre, el santo y su obra, por José Dz. de Tuesta, O. S. B., pág. 38.—La Regla de San Benito, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 41.—La Medalla de San Benito, por Monachus, pág. 49.—Pax, paz: el lema de la Orden Benedictina y el lema de Pío XII, por B. T. Renedo, O. S. B., pág. 56.—El Oficio divino, por A. R. de Gopegui, O. S. B., pág. 62.—En la Abadía Benedictina de Quarr, por Luis

NOTAS ALAVESAS

Un Papa en Vitoria, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 7.—Los restos de un mártir en Vitoria, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 24.—Aportación de la Diócesis de Vitoria a las Misiones Benedictinas de Nueva Nursia, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 45.—¡Ya tenemos agua!, por el Prior de Estíbaliz, segunda página de la portada del número del mes de abril.—Jubiléos Papales en la Diócesis de Vitoria, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 58.—El último Arzobispo de la dominación española en Santiago de Cuba fué alavés, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 76.—Se da colación. Novela que parece historia, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 131, 147, 161, 179.—Ahora pasan "Esos", por Astelena, pág. 78.—"Montaneros Vetustos", por Antonio Luzziaga, 3.ª pág. de la portada del número de mayo.—Los Pueblos de Alava: URABAIN, por José Madinabeitia, Pbro., pág. 109.—El Club Deportivo Vitoria se consagra a la Virgen de Estíbaliz, por Julián Donnay, pág. 128.—Cuando subo hacia Estíbaliz (poesía), por Benito Tapia, O. S. B., portada del número de agosto-septiembre.

HISTORIA Y ARTE

El otero de San Román, por José Madinabeitia, Pbro., página 122.—El Santuario de Nuestra Señora de la Encina en Ponferrada, por Narciso Sáez de Ibarra, pág. 123.—Quién fué el Canciller Ayala, por José Madinabeitia, pág. 149.

RELATOS EJEMPLARES

Nieve en el alma, por Herminio Madinabeitia, pág. 10.—"¡Virgen Santa, que son ya cinco!", por Norberto Torcal, págs. 26, 64, 80.—Un ilustre Benedictino trata de resolver el problema de la vivienda, por Julián Cortés Cabanillas, pág. 47.—Cuentos alaveses, por José Madinabeitia, pág. 96.—Como percha un rayo de sol, por B. T. Renedo, O. S. B., págs. 111, 133.—Una carta a la Santísima Virgen, por Paúl Feval, pág. 125.—Misteriosa lluvia de pétalos de rosa, por T. Renedo, págs. 151, 167.—El regreso del baile, por X., pág. 186.—...Se murió en Nochebuena!, por Toiben, pág. 187.

DE TODO UN POCO

¿En qué mes ha nacido usted?, por El Peregrino, pág. 13.—Alivio de susceptibles, por B. T. Renedo, O. S. B., pág. 29.—El primer cablegrama que ha cruzado el Océano, por J. R. de Gopegui, pág. 28.—Consultando al cuclillo, por José Madinabeitia, Pbro., pág. 81.—¿Qué opinión le merece a usted Estíbaliz?, por Un Párroco, pág. 92.

CRONICA DE ESTIBALIZ

Relación de todos los acontecimientos memorables del Santuario, por Julián Ruiz, O. S. B., págs. 14, 31, 52, 66, 83, 99, 114, 137, 155, 171, 189.

BIBLIOGRAFIA

Reseña de los libros enviados a la Redacción de nuestra Revista, 3.ª pág. de la portada del número de febrero y pág. 140.

GRABADOS

En todos los números.



QUISIERA pasarme la vida
sin anhelos de dichas mundanas,
muy cerquita de Ti, Jesús Niño,
reclinado Contigo en las pajas,
tiritando Contigo de frío,
y encendiendo calor en las almas.

JESUSITO MIO,
NIÑO DIOS EN PAJAS,
DEJA QUE TE QUIERA,
TE DE VIDA Y ALMA!

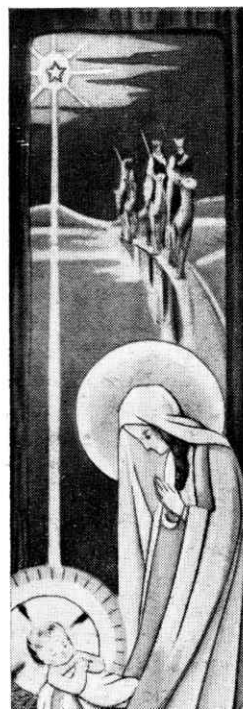
EN la noche de olvido yo lloré
Contigo, entre el hielo y la escarcha,
los pecados del mundo que muere
de frío, abrazado entre llamas.

JESUSITO MIO,
NIÑO DIOS EN PAJAS,
DEJA QUE TE QUIERA,
TE DE VIDA Y ALMA!

JUNTO a Ti quiero verme en la cuna,
desnuditito, vestido en mi nada,
aprendiendo de Ti ese silencio,
que habla sin palabras,
que sufre sin quejas,
que llora sin lágrimas,
¡cómo lloran los ángeles buenos
al mirar del pecado las llagas!

JESUSITO MIO,
NIÑO DIOS EN PAJAS,
DEJA QUE TE QUIERA,
TE DE VIDA Y ALMA!

BENITO TAPIA RENEDO, O. S. B.





NO lloréis, mis ojos,
Niño Dios callad;
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

VUESTRA Madre hermosa
que cantando está,
llorará también,
si ve que lloráis.

ENJUGAD las perlas,
nácar celestial;
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

LOS ángeles bellos
cantan que les dáis
a los cielos gloria
y a la tierra paz.

DE aquestas montañas
descendiendo van,
pastores cantando
por daros solaz.

NIÑO de mis ojos,
jeal, no haya más,
que si llora el cielo,
¿quien podrá cantar?

PUES andáis en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
¡tened los ramos!

EL Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra,
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto.
Que se duerme mi Niño,
¡tened los ramos!

RIGUROSOS hielos
le están cercando;
ya véis que no tengo
con qué guardarlo.
Angeles divinos,
que váis volando,
que se duerme mi Niño,
¡tened los ramos!

